



**IDHUS**  
Instituto para el Desarrollo  
de Sociedades Humanas



# Las fronteras de Libia

## Una nueva puerta para la estrategia rusa en el norte de África y el Sahel



**Autor:** Emma Viglino

**Título original:** *Les frontières libyennes : nouveau levier de la stratégie russe en Afrique du Nord et au Sahel. REVUE CONFLITS*



**IDHUS**  
Instituto para el Desarrollo  
de Sociedades Humanas

## INTRODUCCIÓN

Desde principios de 2024, la presencia de Rusia en Libia se ha acelerado considerablemente. Según el proyecto de investigación del medio *All Eyes on Wagner*, Rusia lleva varios meses transfiriendo a Libia un gran número de mercenarios, instructores, armas, material militar y vehículos. Estas entregas están destinadas principalmente a Cirenaica y Fezzan, en las zonas controladas por el mariscal Haftar. Al mismo tiempo, Moscú parece participar activamente en la escena política interna de Libia. Prueba de ello es la reapertura de su embajada en Trípoli en febrero de 2024 y el creciente número de reuniones oficiales con las autoridades libias de ambos bandos.

El marcado regreso de Rusia a Libia no es insignificante, ya que forma parte de un impulso más amplio para proyectar su influencia en el norte de África y el Sahel. Por ello, este artículo se propone determinar el papel de las fronteras libias en la estrategia rusa, tanto militar como en su búsqueda de influencia regional. Para ello, se trazarán la historia de las relaciones ruso-libias y se hará un balance de las zonas fronterizas al sur de Libia.

## HISTORIA DE LAS RELACIONES RUSO-LIBIAS



Las relaciones entre Rusia y Libia no son nuevas. Bajo el régimen de Muamar Gadafi, los lazos diplomáticos fueron especialmente estrechos. Cuando llegó al poder en 1969, trató inmediatamente de transformar su país en una potencia regional influyente. Durante este periodo de agitación internacional marcado por la Guerra Fría, Libia recurrió a la Unión Soviética, dirigida por Leonid Brézhnev, en busca de apoyo militar y político. De hecho, la URSS fue el primer actor en reconocer el régimen del coronel Gadafi. La política de nacionalización de los recursos petrolíferos en 1970, que mantuvo a las empresas estadounidenses y europeas fuera de Libia, también atrajo la atención del entonces secretario del Partido Comunista Soviético, que buscaba reforzar la influencia soviética en el norte de África.

La URSS fue uno de los principales proveedores de armas de Libia, lo que le permitió adquirir una amplia gama de material militar soviético, como tanques, aviones de combate, misiles y sistemas de defensa antiaérea. La Unión Soviética también envió numerosos asesores y entrenadores a las fuerzas armadas libias. Por último, en 1974 se firmó un importante acuerdo de defensa entre ambos

dirigentes, que garantizaba la asistencia soviética en caso de conflicto. En el plano económico, se intensificaron los intercambios comerciales, en particular mediante la exportación de petróleo libio a la URSS. Leonid Brezhnev también ayudó a financiar numerosos proyectos de infraestructuras en Libia, especialmente en los campos de la agricultura, la energía y el transporte. Los ingenieros soviéticos ayudaron a construir presas y a mejorar los sistemas de regadío, apoyando las ambiciones de Gadafi de modernizar la economía libia. En el frente político, los dos países compartían intereses comunes en su oposición al imperialismo occidental y a menudo alineaban sus posturas en cuestiones internacionales. Libia también sirvió de relevo para los intereses soviéticos en África y Oriente Medio. A cambio, la URSS apoyó las iniciativas libias en la escena internacional e incluso proporcionó a Gadafi cobertura diplomática frente a las críticas occidentales. Esta alianza marcó el inicio de una importante cooperación estratégica entre ambas naciones, aunque las relaciones se suavizaron ligeramente tras la muerte de Brézhnev y la disolución de la URSS.

Para Gadafi, la década de 1990 estuvo marcada por el aislamiento internacional debido a las sanciones impuestas por Naciones Unidas tras el atentado de Lockerbie. Moscú, por su parte, salía de una década de turbulencias económicas y políticas y Vladimir Putin trataba de restablecer y reforzar la presencia de Rusia en la escena internacional. La década de 2000 fue testigo de una serie de importantes acuerdos económicos y militares entre Rusia y Libia. La visita oficial de Vladimir Putin a Libia en 2008 marcó un punto de inflexión histórico, durante la cual Rusia canceló la deuda de Libia de 4.500 millones de dólares a cambio de nuevos contratos para las empresas rusas en Libia. También se intensificaron las entregas de armas rusas a Libia, así como la formación de muchos oficiales libios en Rusia, algunos de los cuales siguen sirviendo en el ejército o en el ANL (Ejército Nacional Libio). El propio mariscal Haftar se formó en la Escuela de Estado Mayor soviética de Moscú en 1978 y 1983.

## DINÁMICA DE LA INFLUENCIA RUSA EN ÁFRICA

Si bien los vínculos históricos entre Libia y Rusia son fruto de las relaciones interpersonales entre sus dirigentes, su acercamiento es también consecuencia del vacío de seguridad dejado por otras potencias mundiales en la región.

Absorbidos por Oriente Próximo, los responsables estadounidenses descuidaron el Norte de África durante varias décadas. A pesar de un breve resurgimiento del interés tras las revueltas de 2011, este disminuyó considerablemente al final de la administración Obama y prácticamente desapareció bajo la administración Trump, continuando desde la llegada de Biden. Este desinterés estadounidense ha permitido a otros actores afianzarse en la región, especialmente Rusia.

Para Moscú, Libia se encuentra en la encrucijada de varios vectores de política exterior. Por un lado, busca afirmarse como potencia mundial frente a su rival estadounidense. En segundo lugar, Rusia quiere protegerse de las repercusiones potencialmente negativas de la dinámica internacional en su flanco sur. Por último, Libia ofrece a Moscú grandes oportunidades económicas, sobre todo en los sectores de los hidrocarburos y las infraestructuras. En 2008, Gazprom adquirió una participación del 49% en la empresa conjunta WIAG y del 24% en la Sarir Oil Corporation. Los intercambios comerciales entre ambos países también son importantes, ascendiendo a 332 millones de euros en 2021, de los que un 37% son importaciones de cebada, un 32,7% de trigo y un 14,5% de productos petrolíferos refinados.

Libia se encuentra en la encrucijada de las ambiciones de Moscú en África, el Mediterráneo y Oriente Próximo. Sin embargo, la posición reciente de Rusia en Libia ha estado marcada por cierta inestabilidad y varios giros en U. Lo que no tiene precedentes desde el comienzo de 2024 no es la presencia rusa en la región en sí, sino el hecho de que Moscú haya asumido toda la responsabilidad al respecto. Vladimir Putin mostró inicialmente su apoyo al mariscal Jalifa Haftar hasta 2017, antes de entrar en contacto con diversos actores locales que se le oponían, como las milicias de Trípoli y Misrata y ciertas tribus de Fezzan. En 2019, decidió apoyar de nuevo a Jalifa Haftar y a la ANL en su ofensiva contra Trípoli, aunque este apoyo no fue reconocido oficialmente. Moscú volvió entonces a una posición oficial más neutral, afirmando que apoyaba sobre todo el proceso diplomático para resolver la crisis en Libia.

Sin embargo, desde agosto de 2023, el apoyo a Jalifa Haftar parece totalmente asumido, si nos atenemos a las numerosas visitas oficiales del Ministerio de Defensa ruso a Bengasi y al viaje del mariscal a Moscú.

En conjunto, Rusia podría estar favoreciendo el mantenimiento del statu quo en Libia, alentando discretamente cualquier desliz que pudiera conducir a un nuevo aplazamiento de las elecciones convocadas por la ONU.

## EL PAPEL ESTRATÉGICO DE LAS FRONTERAS LIBIAS. LA "MILITARIZACIÓN" DE LA SOCIEDAD LIBIA



La pérdida de autoridad de las fuerzas armadas libias sobre sus propias fronteras ha provocado la militarización de la sociedad y la incursión de grupos armados en Libia. Tras la destitución de Gadafi, los grupos armados aprovecharon el vacío de seguridad para operar libremente en Libia, ampliar sus actividades y reclutar nuevos miembros. El país también se ha convertido en refugio de grupos rebeldes de la región y de soldados extranjeros que ven en Libia un campo de entrenamiento y una base de retaguardia incontrolada. Muchos opositores chadianos y sudaneses que en el pasado optaron por trabajar como mercenarios para uno u otro bando en la guerra civil libia han decidido permanecer en el país a pesar del fin del conflicto. Gracias a la porosidad de sus fronteras, el sur de Libia también es considerado por AQMI como una encrucijada logística estratégica para el tránsito de combatientes extranjeros que desean unirse a la revolución islámica en Libia. Mientras la amenaza yihadista en Libia se mantiene residual y clandestina desde 2019, debido a la lucha internacional contra el terrorismo en el Sahel y la pérdida del califato en Levante, el permisivo y poco controlado Fezzan sigue siendo la única zona de evolución posible para estos grupos armados, que luchan por mantenerse operativos.

Este embrollo de milicias, grupos armados y grupos rebeldes forma parte ahora del equilibrio social de Libia. Aunque la retirada de los mercenarios extranjeros y el desarme de las milicias se proponen a menudo como una forma de estabilizar el país, esto parece difícil de aplicar, ya que son las milicias las que ahora proporcionan seguridad en las zonas fronterizas y gozan de la confianza de la población local. Desde 2011, la militarización de la sociedad libia se ha caracterizado por la plena integración de las milicias en el marco legal. Ya sea como entidad de los ministerios de Defensa o Interior, o dentro de cuerpos de seguridad independientes, actúan en su mayoría al amparo del Estado. Por tanto, para tener un lugar en el debate intralibio y pesar en la balanza, es necesario tratar con estos influyentes actores milicianos. Moscú ha explotado hábilmente esta situación apoyando, acompañando e incluso armando a algunas de estas milicias a través del grupo paramilitar Wagner. Este último está alimentando la inestabilidad y las rivalidades en materia de seguridad en la región, al tiempo que contribuye a justificar la presencia de Rusia en el continente.

## LIBIA COMO CENTRO LOGÍSTICO



Al reforzar su presencia en suelo libio y aprovechar la escasa seguridad de las fronteras, sobre todo en el sur, Moscú está creando un eje logístico central que enlaza todas sus posiciones y posesiones en el norte de África y el Sahel.

Las fronteras del sur de Libia son especialmente difíciles de asegurar y controlar. Compartidas con Níger, Chad y Sudán, el mecanismo de seguridad más coherente a poner en marcha habría sido la firma de un acuerdo cuatripartito de seguridad para la gestión conjunta de las fronteras. A pesar de varios intentos en 2012, 2018 y 2021, el proyecto nunca ha funcionado, debido principalmente a la falta de recursos humanos y financieros. El fracaso también se debe a dos dinámicas clave que hay que tener en cuenta. Por un lado, los cuatro Estados vecinos siguen desconfiando unos de otros como consecuencia de la gestión oportunista de las políticas exteriores y de la división dentro de sus propios Estados. El gobierno libio también sigue desconfiando de Níger, debido al gran número de miembros del antiguo régimen de Gadafi que se han refugiado allí desde la guerra civil. Además, Libia no dispone actualmente de estructuras institucionales suficientemente sólidas para apoyar la aplicación de los principales acuerdos regionales de cooperación en materia de seguridad. Como en el caso de sus fronteras septentrional y oriental, Trípoli sigue necesitando el patrocinio de grandes potencias externas. Una vez más, Moscú ha aprovechado la oportunidad para reforzar su presencia en Fezzan.

Así pues, la porosidad de la frontera sur de Libia sigue siendo un problema en toda regla, a pesar de que los medios desplegados no son lo suficientemente importantes como para remediar la situación.

También se observa una falta de voluntad por parte de algunas autoridades políticas libias, habida cuenta de la importante contribución que aportan a la economía las remesas de la diáspora y los ingresos generados por la emigración y el tráfico de personas. Incapaces de ofrecer alternativas económicas creíbles, los Estados del sur de Libia también prefieren tolerar implícitamente la dinámica del contrabando y el tráfico, evitando así una oleada de protestas populares a gran escala. Además, la topografía del sur de Libia y su continuidad étnica, junto con la incapacidad de los actores centrales para establecer una red de seguridad eficaz en las fronteras, son factores que aprovechan los grupos armados de la región para reforzar su presencia.

En este contexto de fronteras muy porosas, la posición geográfica de Libia es crucial para la estrategia rusa, ya que permitiría a Moscú vincular sus posiciones en el norte de África con otros Estados de la región dirigidos por

regímenes cercanos a ella. Así, Sudán, Níger, Mali, Burkina Faso y potencialmente Chad podrían beneficiarse de un acceso privilegiado a equipos y mercenarios rusos gracias a la creación de esta plataforma de proyección en Libia. Al reforzar su posición en Libia e incluso al hablar de la construcción de un puerto en el Mediterráneo, Moscú se está dotando de un acceso directo al flanco sur de la OTAN mediante la creación de un continuo desde el Mar Rojo.

## EL CONTROL DE LAS RUTAS MIGRATORIAS COMO POTENCIAL PALANCA DIPLOMÁTICA PARA MOSCÚ



Desde 2011, Libia se ha convertido en un centro neurálgico tanto para la migración regional como para la migración hacia Europa. La franja sahelosahariana ha tenido que hacer frente a la afluencia de cientos de miles de personas, aprovechando la vulnerabilidad de las fronteras para desplazarse de un territorio a otro. En el centro de estos flujos, Libia es a la vez un país de salida de la migración hacia Europa y un país de llegada para muchos migrantes subsaharianos atraídos por la gran oferta de empleo que allí existe. Por último, es un país de tránsito para todos aquellos que emigran de forma estacional o

cíclica, y para los que pretenden hacer escala aquí como parte de un viaje más largo hacia Europa.

Mientras que la mayoría de los emigrantes sahelianos no pretenden llegar a Europa y desean permanecer en Libia, es más probable que los emigrantes subsaharianos quieran abandonar el continente.

De hecho, para muchas nacionalidades de África Occidental y Central, el Sahel sigue siendo una ruta casi inevitable hacia el norte de África y Europa. Marfileños, nigerianos, cameruneses, centroafricanos y guineanos constituyen, por tanto, una parte importante de los migrantes que desean llegar a Europa desde la costa libia. Desde los numerosos puertos de Libia, los migrantes toman luego la ruta del Mediterráneo Central, principal vía de acceso a la Unión Europea desde África. Al anclar su presencia en el sur de Libia, Moscú se está dotando de una posición estratégica en la ruta migratoria hacia Europa.

Internamente, la cuestión de la migración en Libia está cristalizando muchos temores y una fuerte oposición por parte de los actores políticos. Los políticos temen que los migrantes permanezcan en el país si se llega a un acuerdo con la Unión Europea para cerrar la ruta del Mediterráneo Central. El 25 de julio de 2023, el primer ministro del gobierno de estabilidad nacional (el bando oriental del mariscal Haftar) reaccionó a la celebración de la conferencia sobre migración en Roma advirtiendo contra cualquier decisión que "condujera a un cambio demográfico" en el país a través del asentamiento de migrantes en Libia. La llegada masiva de migrantes subsaharianos y sahelianos al sur de Libia ha provocado el desplazamiento de las poblaciones autóctonas, que se concentran entonces en el norte del país, cerca de los centros económicos y de la costa. Estos flujos están provocando una superpoblación en el norte de Libia, así como un desequilibrio demográfico a nivel nacional. Durante su discurso, el primer ministro del gobierno de estabilidad nacional indicó que "no dudaría en tomar todas las medidas contra tales violaciones de la soberanía libia" y "medidas legales" contra cualquier actor implicado en compromisos o acuerdos que favorezcan el asentamiento de migrantes en Libia. Asimismo, el 27 de julio de 2023, el primer ministro del Gobierno de Unidad Nacional (GUN, bando oriental de Abdelhamid al-Dbeibah) subrayó la necesidad de tratar humanamente a los migrantes en las fronteras con Túnez y de no permitirles entrar en Libia, insistiendo en que Libia no era un país en el que pudieran asentarse migrantes de la región.

Esta posición estratégica en el centro de la migración regional también podría ser utilizada como palanca diplomática o de seguridad por Rusia en su enfrentamiento con los europeos. Si el primer ministro del Gobierno de Unidad Nacional era hasta ahora el único que aprovechaba la crisis migratoria en Europa utilizándola como palanca para integrarse en el juego diplomático y obtener el apoyo económico y político de las grandes potencias europeas, Vladimir Putin podría hacer pronto lo mismo. Gracias al control potencial de una parte de los flujos migratorios hacia Europa, Moscú aprovecha su posición estratégica y podría erigirse en interlocutor esencial en la gestión de la migración, ejerciendo así una presión adicional sobre los países europeos.

Como respuesta a los avances de Rusia en la cuestión migratoria, podemos esperar dos consecuencias: por un lado, una consolidación de la cooperación entre Libia y ciertos Estados mediterráneos como Malta e Italia, que están trabajando activamente en el diálogo entre la UE y Libia sobre cuestiones migratorias, a pesar de las críticas de activistas de derechos humanos y ONG que acusan a Italia de financiar a ciertas milicias y guardacostas libios. Por otro lado, también cabe esperar un renovado interés por parte de Estados Unidos.

Frente a la creciente influencia de Moscú, Washington podría reinvertir gradualmente la cuestión libia a su favor en el ámbito de la seguridad.

Si Washington también decide acercarse al ELN y al mariscal Haftar para competir con Moscú, es concebible que el GUN de Abdelhamid al-Dbeibah también se acerque a Moscú a cambio.

## CONCLUSIÓN

El aumento de la presencia rusa en Libia forma parte de una estrategia más amplia para expandir su influencia en el norte de África y el Sahel. Al explotar las porosas fronteras libias y aliarse con actores locales clave, Moscú está reforzando su posición en una región estratégica. Esta dinámica plantea numerosos desafíos para la estabilidad regional y los intereses occidentales. También existe un riesgo creciente de que se extienda por la región un discurso y una influencia prorrusos, pero sobre todo antioccidentales.

Libia, con sus fronteras difíciles de controlar y su papel central en las rutas migratorias, se ha convertido por tanto en un punto central de la estrategia rusa en África.

En este contexto, es crucial seguir de cerca la evolución de la política rusa en Libia y sus implicaciones para la seguridad regional y mundial.